

3) en España, todavía hoy, existen pocos incentivos y poca difusión del cuento.

Por último, cierra la recopilación un artículo de Jorge Campos publicado en *Insula* sobre el cuento hispanoamericano. Acaso no sea éste el más completo de los que pudieran seleccionarse sobre el tema. Sin embargo, la procedencia del autor elegido, cuentista español y por tanto protagonista implicado en una visión del cuento en nuestro país, autorizan suficientemente la inclusión. De todos es sabido el impacto que la narrativa hispanoamericana, y en este caso el cuento, suponen en la creación de los españoles durante los años sesenta y setenta (aunque eso no quite para que haya quienes, como Medardo Fraile, reclamen una mayor atención y consideración hacia la labor de los cuentistas de los años cincuenta).

En conjunto, por tanto, nos encontramos ante una buena introducción al género en su conjunto (con la salvedad hecha más arriba) y ante una visión equilibrada del cuento español contemporáneo a través de sus protagonistas. En este sentido es de justicia volver a resumir el libro con palabras que no siempre se ajustan a la verdad de los estudios literarios: utilidad y sencillez.

Javier de Navascués
Universidad de Navarra

BOSQUE, Ignacio, *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Síntesis, Barcelona, 1989, 231 pp.

Cualquier lector, a poco que esté introducido en el terreno de la lingüística, sentirá la necesidad de aclarar, antes que nada, cuál es, en este caso, el significado de *categorías gramaticales*, término, como se sabe, carente de univocidad en la bibliografía lingüística. El autor aclara en el prólogo el significado que en esta obra tiene tal denominación: «En este libro usaremos el término para recubrir dos conceptos: las llamadas *partes de la oración*, o *categorías léxicas*, es decir, unidades como *sustantivo*, *verbo* o *preposición*, y también las llamadas *categorías sintagmáticas*, es decir, unidades como *sintagma nominal*, *sintagma verbal* o *sintagma preposicional*» (p. 12). Aunque el trabajo se centra en el estudio de estas dos unidades («dos de las muchas necesarias para describir la complejidad del sistema sintáctico»,

p. 15), en ocasiones, cuando el autor lo ve necesario, se hacen incursiones en otras unidades.

Tras esta aclaración, el lector potencial de esta obra se puede preguntar en segundo lugar qué contribución o qué nuevo enfoque aporta este trabajo en un campo, el de las partes de la oración, que ha sido cultivado desde tantos puntos de vista, que ha suscitado polémicas desde los orígenes de los estudios gramaticales y del que existe una vastísima bibliografía.

Un aspecto por el que este libro de I. Bosque se desmarca en gran medida de otros trabajos tradicionales sobre *las partes de la oración* consiste en que no se trata de una simple *descripción* de las partes ya *identificadas* desde siglos atrás. Antes bien, se trata de comprender su *combinatoria*, es decir, de ver su funcionamiento en combinación. La gramática tradicional se ha dedicado a describir las unidades «que ya existían», no a comprender su funcionamiento. Desde este punto de vista sintagmático es desde el que el autor intenta descubrir las «relaciones y diferencias» que existen entre elementos de diversas categorías e incluso con este criterio se comprende la diferente gramática (comportamiento sintagmático) de unidades que la tradición adscribía a una misma categoría. Es más: este criterio sintagmático será el que ayude a identificar y clasificar elementos que, tradicionalmente, resultaban difíciles de adscribir a una sola categoría.

Así pues, uno de los errores que el profesor Bosque atribuye a la gramática tradicional es el poco interés que prestó al *comportamiento* sintáctico. De ahí la «simplificación» en sus clasificaciones, los «agujeros» que quedaban bajo rótulos sin delimitar... Tampoco son suficientes las relaciones de dependencia y modificación para el análisis sintáctico. Es necesaria, señala el autor, una *segmentación interna* para entender las relaciones de las palabras entre sí.

La sintaxis de escuelas modernas como el distribucionalismo o el funcionalismo tampoco se libran de los problemas de identificación de las unidades sintácticas. El análisis de I. Bosque va más allá de la distribución de una unidad sintáctica o del análisis de sus funciones. El autor intenta explicar *por qué* aparece una determinada unidad en un determinado contexto sintagmático (y, por ejemplo, no aparece otra que tendría la misma «función»). Para dar con este porqué el autor pone énfasis a lo largo de todo su trabajo en los factores semánticos, factores que nos explican comportamientos sintácticos que otras escuelas eran incapaces de explicar. En relación con este aspecto

semántico, conceptos como *argumento*, *estructura argumental* o *saturación argumental* aparecen continuamente en los distintos capítulos en los que se definen las relaciones y diferencias entre pares de categorías diferentes. Esto no quiere decir que lo sintáctico y lo semántico queden identificados en el campo del análisis gramatical. Existen dos clases de *selección* que no deben confundirse: la selección categorial y la selección semántica. Precisamente gran parte del interés de este trabajo radica en la comprobación de las conexiones entre estos dos tipos de selección: «El problema semántico parece más fácil de resolver que el categorial, pero el gramático debe dar respuesta a ambos, y si es posible sin separar demasiado el uno del otro» (p. 201).

Tras unos capítulos introductorios en que se revisan de una parte (cap. 2) los criterios clasificatorios de las partes de la oración y de otra (cap. 3) se establecen una serie de conceptos clave para el análisis posterior (concepto de núcleo, categoría léxica y categoría sintagmática, selección semántica y selección categorial...), el autor vertebrará el resto de capítulos a través del estudio de las «relaciones y diferencias» entre categorías que pueden presentar algún aspecto problemático por sus conexiones o por sus difíciles delimitaciones (concretamente los pares de categorías analizadas son: sintagmas nominales y oraciones sustantivas; sustantivos y adjetivos; adjetivos y adverbios; sustantivos y verbos; adjetivos y verbos; artículo y pronombre; y finalmente se establece un análisis de las tradicionalmente denominadas «partículas» o «partecillas» por la tradición gramatical: preposición, conjunción y adverbio). Algunos de los problemas que Bosque pretende resolver han nacido en la Lingüística moderna. Otros, los más, ya fueron planteados o intuitos por gramáticos de la tradición (el artículo como «nombre» o término secundario, las formas no personales entre el verbo y el nombre...). Para algunas cuestiones se encuentra solución. Para otras no (lo cual demuestra las agudas intuiciones de los gramáticos antiguos). Sin embargo, en estos últimos casos sí se logra uno de los fines, si no el primordial, de este libro: reflexionar sobre la propia gramática, es decir, sobre el funcionamiento gramatical de las unidades en relación sintagmática.

Para terminar, un acierto más y una pequeña laguna. El acierto, la bibliografía. Es de agradecer que al final de cada capítulo exista una pequeña bibliografía complementaria clasificada en cada uno de los aspectos tratados en el capítulo correspondiente. Esto puede favorecer la consulta bibliográfica de cuestiones concretas. Por otra parte,

hay que destacar que la bibliografía general referida al final del libro está, amén de bien seleccionada, muy actualizada.

Respecto a la «laguna», si así puede llamarse a esta cuestión menor, creemos que el destinatario al que está dirigido este trabajo, alumnos de filología de primer ciclo, (al igual que buena parte de los trabajos que forman la colección TEXTOS DE APOYO, a la que pertenece el libro que reseñamos) puede verse superado en varios pasajes del libro. Aunque el profesor Bosque intenta siempre allanar e incluso dejar de lado aquellos aspectos que pudieran hacer más difícil la lectura a un estudiante de primeros cursos, no puede evitar en ocasiones dar saltos a los que quizás el lector no llegue. A pesar de esto, de utilísimo cabe calificar este trabajo tanto para el docente, que encontrará valiosos materiales para ejercer su función, como para el estudiante, quien a buen seguro verá estimulada su sensibilidad lingüística con la lectura de este libro.

Ramón González
Universidad de Navarra

BERCEO, Gonzalo de, *Obra Completa*, Isabel Uría (coord.), Madrid, Espasa Calpe, 1992, 1091 pp.

Por iniciativa de Claudio García Turza y bajo el patrocinio del Gobierno de la Rioja, se publica en un solo volumen, en la digna presentación de la nueva serie de «Clásicos Castellanos», la obra completa de Berceo. Se trata de una edición colectiva: cada texto es editado y anotado por un especialista, que ha redactado también una breve nota introductoria. Es acertada y hace más cómoda la lectura la disposición del texto en las páginas impares y la de las notas en las pares. Se trata de anotación filológica (aspectos léxicos, históricos, geográficos, doctrinales) bastante detallada, no de aparato de variantes textuales, que no se echan de menos en una edición colectiva que no pretende ser crítica y que reúne los textos ya editados críticamente con anterioridad. En las páginas 115 y 116 se refieren las normas de transcripción que se han adoptado.

Brian Dutton edita [125-249] y comenta [117-123] la *Vida de San Millán de la Cogolla*. La *Vida de Santo Domingo de Silos* corre a cargo de Aldo Ruffinatto [251-453]. Pompilio Tesauro prepara la del *Martirio de San Lorenzo* [455-489]. La cuarta hagiografía, la *Vida*